



**La nueva Guerra Fría según la serie
Jack Ryan (T3,USA, 2022)**

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La
Rioja (UNIR)

El personaje inventado por el novelista Tom Clancy ha sabido ganarse el corazón del público al abordar temas de interés (conspiraciones de todas clases), dando lugar a una saga de literatura del entretenimiento sobre la seguridad y el espionaje con innumerables adaptaciones al cine, desde la más lograda como *La caza del Octubre*

Rojo (John McTiernan, 1990), coincidiendo además con el final de la Guerra Fría, a *Jack Ryan: juego de sombras* (Kenneth Branagh, 2014) y esta serie. Si en la temporada primera Ryan debía hacer frente al yihadismo, actualizando, así, las temáticas abordadas con cierto interés por este sagaz analista de la CIA; en la segunda, se ve envuelto en una trama para acabar con las ruines intenciones de un dictador (venezolano) de pacotilla para impedir que se haga con unas armas nucleares; en esta tercera se volverá a esos temas de la posguerra fría y tratará de impedir que un grupo de añorantes de la URSS empujen al mundo a una confrontación bélica en Europa. Hasta ahí nada que no se salga del guion, aunque uno aguarda a que la serie recoja unos visos de credibilidad suficientes para resultar atractiva en los tiempos que corren. Ya he de anticipar que no es así.



Nada más arrancar la temporada, al bueno de Jack se le

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.2.622-625>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

culpa de un crimen que no ha cometido, por lo que la misma CIA le retira su apoyo y va en su busca, mientras él, estoico y aguerrido, decide seguir adelante por su alto sentido del deber y del compromiso con la paz y el patriotismo, a pesar de que también los malos quieren cogerle para saber lo que sabe de su maléfico plan.



La serie alude a Ucrania y a la situación de tensión que se genera en Europa central, concretamente en Chequia, ante la posible amenaza de la expansión de la OTAN. Sin embargo, al igual que en la temporada anterior, el guion empieza a hacer aguas desde el principio. No hay ni una sola pizca de verosimilitud en su planteamiento y su intriga se hace, incluso, confusa por momentos. Ryan (John Krasinski) se convierte desde el capítulo uno en una especie de Janson Bourne (se aleja y mucho de esa idea de estudioso de la historia) que debe buscar la manera de desenmascarar el plan secreto que se ha urdido para hacer que este polvorín europeo no se convierta en una

catástrofe. El objetivo de esos misteriosos lunáticos es hacer volver a renacer la URSS de sus cenizas y para ello se empeñan en preparar el terreno creando confusión y terror.

Cierto es que la serie, como en las anteriores entregas, juega bien con la acción, con las persecuciones, con un ir y venir entre Praga, Roma, Moscú, Washington y las islas griegas que resulta atractivo. Pero cuando se explica que los rusos han posicionado sus tanques en la frontera con Eslovaquia, atravesando Ucrania como quien no quiere la cosa (sin saber cómo lo han hecho) y amenazan con invadir Chequia, todo ello resulta chirriante en exceso a tenor de los acontecimientos reales que se están produciendo hoy día: Kiev en guerra con Moscú.



Además, la manera en la que se describen los resortes del poder ruso resultan poco menos que endebles, con grupos de poder internos cuya lealtad es aquella nacida de la era soviética y su afán es recuperar su viejo esplendor convirtiéndolo en el

monstruo de las pesadillas del mundo; o cómo se retrata a la pobre figura del presidente ruso, presentado como un pelele que no es capaz de detectar un gran complot contra su persona hasta que aparece el bueno de Jack, después de un intenso periplo, y se lo desvela. Putin, desde luego, no creo que se sienta nada identificado, a tenor de que Rusia es una autocracia, donde los ministros son de quita y pon, cuya autoridad depende del humor de su presidente.



Tampoco es fácil de entender la postura de otra serie de personajes que, junto a Jack, protagonizan la historia, como James Greer (Wendell Pierre) o Elizabeth Wrigh (Betty Gabriel), que adoptan posturas ambiguas en ciertos instantes, dando la sensación de que son los peores enemigos de Jack, cuando son sus aliados secretos, lo que, en vez de darle una mayor tensión, aporta confusión y endeblez a la confabulación, como se ha señalado.



La introducción de un elemento original, como el crucial papel que juega la presidenta checa Alena Kovax (Nina Hoss), envuelta en esta trama, que convierte a su país en la pieza clave de la confrontación entre rusos y la OTAN, y que alude a lo que ha sido la agresión de Rusia a Ucrania, simboliza los complejos de Moscú como potencia menor, siendo lo único de cierta enjundia. Hasta que se desvela que el padre de Alena, Petr Kovac (Peter Guinness), no es un mero consejero de su hija. Una vez más, como en *Pánico Nuclear* (Phil Alden Robinson, 2002), se introduce otro personaje de interés, como es la figura del coronel Luka Goncharov (James Cosmo), de la inteligencia rusa, un veterano militar cuyas actividades en la sombra representan las brutalidades y las complejidades internas del país desde la era soviética a la actualidad, y que maniobra para que los intrigantes no cumplan con sus funestos propósitos. Aunque Jack no se fía de él, porque no entiende bien su proceder, no tendrá más remedio que aceptar su ayuda.

Una vez más, *Jack Ryan* pretende recoger el espíritu de las novelas de Clancy, pero falla en su concepción. La ficción no tiene por qué ser un calco de la realidad, pero sí, al menos, contener un punto de veracidad.



Analizando superficialmente la trama argumental, nadie que se precie de conocer un poco los entresijos de la vieja Europa actual, de Rusia o de las mismas relaciones internacionales, le daría ninguna validez al conjunto. Lo único destacable, a mi juicio (y no es la premisa la acción justifica cualquier tontería), es el sutil mensaje que trasmite: no hay que confundir el cumplimiento del deber (el obtuso patriotismo), con seguir ciegamente las órdenes, sobre todo, si éstas traen consigo un componente criminal. De hecho, de ser así, se habrían evitado muchos conflictos, no sólo actuales sino también del pasado. Pero, en líneas generales, la serie ha tomado un rumbo tan fantasioso y falso como errado y desacertado.

USA, 2018. Título original: Jack Ryan (TV Series). Productoras: Platinum Dunes, Amazon Prime Video, Dune Films, Paramount Television, Carlton Cuse Productions, Skydance, Television. Distribuidora: Amazon Prime Video. Dirección: Patricia Riggen, Daniel Sackheim, Morten Tyldum y Carlton Cuse. Guion: Graham Roland, Carlton Cuse, Nazrin Choudhury y Daria Polatin. Música: Ramin Djawadi. Fotografía: Richard Rutkowski, Checco Varese, Christopher Faloon. Intérpretes: John Krasinski, Wendell Pierce, Noomi Rapace, Nina Hoss, Ali Suliman, Dina Shihabi, Karim Zein, Nadia Affolter, Arpy Ayvazian, Adam Bernett y Amir El-Masry. Temporadas: 3. Duración capítulos: 45 min.